BRETON
ZORRILLA
RUBI
ROJAS
CANIZARE
REPERTORIO DRAMÁTICO.
CERVANTES
ALARCON
Coleccion de obras escogidas
REPRESENTADAS
EN LOS TEATROS DEL REINO.
MORETO
MORATIN
Precio: 4 rs.
GRANADA.
Zamora, editor.
TIRSO
MONTALVAN
LOPE DE VEGA
CALDERON

NUMERO 99.

nº 99

ZARZUELA EN UN ACTO

POR

D. José J. Soler de la Fuente.

MUSICA

del maestro D. Antonio Lujan.

Representada con estraordinario aplauso en el teatro de Granada la noche del 5 de mayo de 1851.

Núm. 4.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, *EDITOR.*

1851.

Juan José

Personas.	Actores.
DON EPIFANIO.....	*D. Pedro Garcia.*
DON RAIMUNDO.....	*D. José Ruiz.*
DON FLORENCIO.....	*D. Antonio Mallí.*
DOÑA IRENE.....	*Sta. D.ª Adela Fiorati.*
ROSA.....	*Sta. D.ª Maria Jáuregui.*
UN SARGENTO.....	
OPERARIO 1.º.....	
OPERARIO 2.º.....	
UN SOLDADO.....	

OPERARIOS Y SOLDADOS.

La accion pasa en 1835, en un pueblo de Castilla la Vieja.

Esta zarzuela pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion, con arreglo á las leyes vigentes.*

A la apreciable actriz

DOÑA ADELA FIORATI!

y distinguido actor

Don Pedro Garcia.

en prueba de franca amistad,

J. J. S. de la F.

724580

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/nmero99zarzuelae00lujn

Acto único.

El teatro representa la antesala ó cuarto de recibo de una fábrica de papel. En el fondo una chimenea francesa con leños apagados. Tres puertas, una á la derecha del actor que es la de entrada: otra á la izquierda, que da á las habitaciones interiores, y otra en el fondo á la derecha de la chimenea. A la izquierda de esta una ventana, que figura dar al jardin. Una mesa con recado de escribir y papeles. Sillas, cuadros, etc. Es al amanecer y apenas hay crepúsculo.

ESCENA I.

Al levantarse el telon suena dentro música hácia la parte del jardin, y se oye el coro de los operarios de la fábrica.

CORO DE OPERARIOS.

El cielo inundado
de albor reaparece,
la sombra perece,
la niebla se va.
Unamos las voces
al trino del ave,
que acorde y suave
á Dios gracias da.

Al concluir el coro aparece Don Florencio *descolgándose por la chimenea, roto y estropeado. En toda la escena da muestras de viva agitacion.*

En qué sitio me habré entrado...? Sea donde quiera, estoy al menos al resguardo de ese frio espantoso que tiene agarrotados mis músculos. Ah! no puedo mas! el hambre me desmaya, el cansancio me abruma, el sueño cierra mis párpados! Cuatro noches sin dormir y cuatro dias sin descansar! Pude al fin hacerles perder el rastro á los que me persiguen, y corriendo de camino en camino, de monte en monte, de tejado en tejado, aquí he venido á parar. Pero acaso estoy seguro? Oh! ni aun fuerzas para reflexionar tengo. Confiémonos á la suerte. El estado de desesperacion en que me hallo me obliga á arrostrarlo todo. Si al levantarse los dueños de esta casa me descubren, soy perdido; me entregarán sin remedio... Pues bien, sea; lo prefiero á dar un solo paso. Ya está tomada mi resolucion. (*Mirando por las puertas.*) Este cuarto parece inhabitado; (*Por el del fondo.*) prueba de ello, el haber un catre con el colchon hecho un rollo, y el polvo de que todo está cubierto; aquí me meto. Pongamos de nuestra parte lo posible. Dios dispondrá despues! (*Al tiempo de entrar se le cae un papel.*)

(*Durante el anterior monólogo, debe irse aclarando poco á poco la escena, y al concluir ha de haber bastante luz.*)

ESCENA II.

Rosa *y* Operarios *por la puerta derecha.*

Oper. 1.° Rosa, Rosa, corre á ver si tardará mucho tiempo en levantarse el amo.

Ros. Qué ha de tardar! Nunca lo acostumbra, y luego con esa música que le habeis dado en el jardin, debajo de sus ventanas, estará mas despierto que zagalillo enamorado.

Oper. 2.° Vaya, vaya, y poquitos ensayos que hemos tenido! Ya

escúcheme bien:
si quiere mi mano.
destierre el rapé.
EPIF. San Dimas! qué he oido!
REN. (Quizá asi podré...)
EPIF. Ay cielos, qué aprieto!
REN. (Desistir le haré.)
EPIF. Atiende... repara...
REN. Señor, no hay de qué.
EPIF. Irene..! sobrina...!
REN. Mi mano... ó rapé.

IRENE.

Mi ultimatum
ya lo he dicho;
no es capricho
de mujer.
Y no espere
que transija:
pronto elija:
yo, ó rapé.

EPIFANIO.

Su ultimatum
ya lo ha dicho:
qué capricho
de mujer..!
Y no hay forma
que transija:
que á ella elija
ó al rapé..!

(Vase Doña Irene por la puerta izquierda.)

ESCENA V.

DON EPIFANIO.

O rapé, ó mujer. Por mi vida que la eleccion no es dudosa; sin embargo, la situacion es algo crítica en un hombre de mis costumbres, y merece tomarse... en peso. Relegar mi rapé! mi delicioso, suculento y perfumado polvo! desterrarlo de mis narices, de mi lado, ni mas ni menos que si fuese un bruto peligroso á la sociedad, un animal cuya presencia contaminase: un hombre sin dinero por ejemplo! y lo que es mas doloroso aun, el *in eternun* que esa picaruela parece exigir, para la proscripcion de la inocente y mal aventurada caja. Por otra parte y bien mirado, estos momentos de indecision, de debate conmigo mismo, no favo

recen mucho, que digamos, á mi sobrina. Fluctuar entre una mujer ó un polvo! Nada, se acabó; necesito matrimoniar; me es indispensable un heredero, pero heredero forzoso, que haga muchísimo papel en este mundo, que llene innumerables y espaciosos almacenes de esa pasta divina, porque va á haber mucho consumo. El siglo progresa, las luces se difunden rapidísimamente. Todo el mundo escribe! Dentro de algunos años, cada hijo de vecino será un Séneca, un Virgilio, un héroe plumàtico, en fin, y necesitarán muchísimo papel. Si señor, me caso. (*Se oye á lo lejos una marcha militar, cuyo sonido se irá aproximando, y concluirá con un redoble de tambor.*) Pero qué escucho? Ah Vamos, será algun regimiento que entrará en el pueblo, y habrá alojados, y raciones, y... pues; un sufragio á favor del presunto heredero; si, heredero, porque indefectiblemente tendré un hijo... no, yo no; ella será quien lo tenga, mi mujer, que no pretendo ser otro Júpiter. Un niño,..! Oh qué gozo! Cómo me baila el corazon al pensar en esto! (*Restregándose las manos.*)

ARIA.

Mi mujer tendrá un muñeco
que en los brazos llevaré,
y para que no esté seco
un cuerno le compraré.

—

Hupa! un pino! diré luego,
hupa! ven con tu papá;
y el nene al verme cual juego,
brincando hácia mí vendrá.

—

Ay qué risa, qué risa, qué risa
que con solo pensarlo me dá!

—

Horro, horro!
diré al rorro,
chocotito?
hijo..? ajóo..?
Y el monuelo
sobre el suelo

vendrá haciendo
jo..! jo..! jo..!

(En cuclillas imitando el brincar de un chiquillo.)

Ay qué risa, qué risa, qué risa!
Con solo pensarlo me muero... jó..! jó..!
de seguro me caso, me caso,
que quiero un nenito, que quiero un rorró!

ESCENA VI.

Don Epifanio, Rosa *por la puerta derecha.*

Señora! Señora! Ah! (*Sorprendida viendo á Don Epifanio.*)
Qué es eso, muchacha? Por qué entras de ese modo? qué quieres?
Ah, señor! que los tenga usted muy felices...
Gracias.
Cuando estuvieron aquí los operarios, tuve que irme à mis que haceres, y por eso no... pero ya que lo encuentro á usted, que los tenga usted...
Gracias, gracias.
En vida de la señorita, y de todas aquellas personas...
Gracias, gracias, gracias.
No sabe usted que ha entrado un regimiento en el pueblo...?
Si? eh..? maldita la gracia que me hace la noticia.
Pues tome usted una poca de las que me ha prodigado.
Mira, bribonzuela...
Eh, no me haga usted caso, señor; lo decia por...
Basta, bachillera; Ya te he dicho...
Pero señor, qué buenos mozos son los soldados de ese nuevo regimiento! Qué! de tantos como he conocido, ninguno se parece á estos. Hácia aquí se dirigen unos cuantos, que con un papel en la mano les oí preguntar por usted.
Oye, hija; si vienen tambien esos á felicitarme, encárgate tú de decirles que se lo agradezco, y que vuelvan de aquí á siete años.
Creo que se lo podrá usted decir mejor. Ahí están.
(Vase por la puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DON EPIFANIO, DON RAIMUADO *y* SOLDADOS.

(Don Raimundo entra seguido de su asistente; vé la mesa, dirige á ella y se pone á escribir, mientras aquel deja un capot gorra y varios efectos sobre las sillas: los soldados entran ca tando, con mochila, fusil, etc., y van dejando su equipo y arm mento por el cuarto.)

SOLD. Denos patron buena cama
que queremos descansar,
el tambor luego nos llama
y es necesario marchar.

EPIF. Pues son pocos alojados!
ay heredero infeliz!

SOLD. Que estamos, patron, cansados,
y apetecemos dormir.

EPIF. Vayan, vayan, pronto abajo,
busquen mi administrador.

SOLD. No nos dé mucho trabajo
que ya lo dará el tambor.
Vamos á buscar la cama
para al punto descansar,
que el tambor luego nos llama
y preciso es el marchar. *(Vanse los soldados.*

ESCENA VIII.

DON EPIFANIO, DON RAIMUNDO *y su* ASISTENTE.

EPIF. Pues digo que estoy fresco! Para lo que falta, po haberme metido el regimiento dentro de la casa. Roque! cómo me han puesto la antesala! hecha cuartel, una cuadra! Calle! tambien hay un oficia y por lo que veo, manda aquí como en plaza quistada..!

AIM. Toma, Juan. (*Entregando al asistente una carta que ha escrito.*) El correo ya ha salido de este pueblo, pero en el inmediato no lo verifica hasta las nueve. Corre y procura llegar á tiempo. (*El asistente toma la carta y se dirige á la silla en que dejó el capote.*) Qué haces? Dónde vas? qué es eso?

SIST. Señor, es la ropa de un compañero que pasó anoche á mejor vida. Ya se vé! era nuevecita... la mia vieja... tuve ocasion... y ahora iba...

AIM. Bribon! Quieres anteponer tus asuntos á los mios?

SIST. Señor...

AIM. Márchate, buena pieza; si no pretendes ponerte en contacto con la hoja de mi sable. (*Vase el asistente,*)

IF. Pues! cree estar en su casa.

(*Don Raimundo se dirige á Don Epifanio.*)

IM. Hola! patron, estaba usted ahí? qué tal? bien? me alegro; yo, cansado, muy cansado... pero qué es eso? le duelen las muelas? Eh! no se inquiete por tan poco; á mí no me duelen... y ademas, tengo un especifico escelente para curarlas. Quiere usted un cartucho?

IF. Caballerito, estoy muy bueno; lo entiende usted? buenísimo; guárdese su cartucho en buen hora; lo que pretendo únicamente es, que me diga qué busca en mi casa.

IM. Muy poca cosa: un cuarto, una cama, etc. etc. y.. etc.

F. Tambien es usted alojado?

M. Etc.

F. Cómo? cómo? cuántos alojados voy á tener yo? No podrá ser; estará la boleta equivocada.

M. (*Sacándola del bolsillo y leyendo.*) Don Epifanio Clarinete etc. fabricante de papel.

F. No, no siga usted; ninguno en mi familia se ha llamado etc.; estamos? con que ya puede volverse.

M. Pero se llama usted Don Epifanio?

F. Si señor.

M. Y Clarinete?

F. Si señor.

M. Pues hombre, quién repara en una etc. habiendo de por medio un pífano y un clarinete?

F. (Vamos, vamos; este militar me va oliendo á... mal me huele ya, y será necesario variarle el alojamiento. No acomoda semejante huesped á quien va á emparentar tan estrechamente.)

M. (Pues señor, la casa no parece mala. Si habrá faldas?) Eh! patron! dónde está la cocina?

EPIF. La cocina..! y para qué quiere usted la cocina?

RAIM. Toma! para guisar un conejo que mi asistente ha com prado en el camino. Se va por aquí?

EPIF. Eh! quieto, quieto! ya dispondré que se le guise: mier tras tanto ese es su cuarto por ahora: *(Señalando del fondo.)* ahí tiene cama y la etc. que me pedia: us ted hace el número 99 de los alojados que han dorm do ahi, en el corto espacio de tres meses; con est guerras estamos frescos!

RAIM. Con que el 99, eh! noticia interesante por lo meno Pero va usted á dar aviso á la cocina?

EPIF. Si señor; y de aqui no se me ha de mover. Ya vendrá á buscar el conejo. (No hay remedio! me visto aho mismo, veo al alcalde, y esta noche duerme en ot parte. No quiero oficiales: me basta y sobra con l soldados.) *(Vase.)*

ESCENA IX.

DON RAIMUNDO.

Me parece que no he caido en gracia al patron! Ba es viejo... y basta. Válgame el martirologio, y q cansado estoy! *(Se sienta.)* Buen tiroteo hemos teni en estos dias! bueno! Destrozamos la faccion, pero capitan huyó; nos ha hecho correr grandemente! y gun dicen, se ha escondido en este pueblo! Buen que lo busquen mientras me toca descansar. Hoy ha un año, un año justo que me despedí de mi adora Veinte y cuatro cartas la he escrito con la que ac de mandar hace poco, y no he tenido el mas leve gusto en tan dilatada correspondencia... Nunca me contestado! Mi carteo ha sido medio como el que nen muchos sugetos. Ello es cierto que vario de r dencia á cada paso, pero es posible, si me hubiese crito, que no hubiera recibido una? una tan sola? hay mas; es preciso olvidar sus amores! quizás á e fechas será la esposa de otro!

(Durante el ritornello del aria, Don Raimundo se entretien registrar su cartera.)

ARIA.

Cuando un dulce amante
rendido, halagüeño
demuestra á su dueño
volcánico amor,
entonces la amada
su afecto pagando,
responde, olvidando
con mucho primor.
Es un gusto!
A la mujer
nadie puede
comprender:
quien la tiene
mucho halago
lleva siempre
fatal pago.
El modo de no perder,
Es fingir, nunca querer.

La carta de hoy será la última: olvidémosla, y procuremos ahora descansar, ocupando por la vez 99 el cuarto... pero qué papel es este? será mi boleta? (*Reparando al ir á entrar en el que se le cayó á Don Florencio.*) no, es un oficio. (*Lee.*) «Dentro de algunas horas pasará la division por...» Un aviso! á quién va dirigido...?« «Señor Don Florencio de ***, gobernador del radio....» Calle! el derrotado cabecilla que andan buscando por el pueblo. Por aquí debe haber pasado.... no hay duda.... digo! y el empleo de capitan que ofrecen al que lo presente! Si tuviera la fortuna...! (*Entrando.*) pero qué veo! un hombre dormido y ensangrentado! Tratemos de aclarar este misterio. (*Se entra cerrando la puerta.*)

ESCENA X.

DOÑA IRENE *y* ROSA.

ROS. Cuando le digo á usted, señora, que todos son buenos mozos, y que tambien hay un oficial...

IREN. Y qué tenemos con eso? crees acaso que...

EPIF. (*Dentro.*) Rosa!

IREN. Mi tio! Ah! ya se me olvidaba su pretension! Dios mio, qué recuerdo!

ROS. Qué pretension?

EPIF. Rosa, Rosa!

ROS. Ya voy, señor.

ESCENA XI.

Dichas y DON EPIFANIO.

EPIF. Qué es esto, estais aquí? Mira, Rosa, quédate por es tos sitios, y cuando salga un cierto oficialito que esta rá en el cuarto de costumbre, le pides un maldecid conejo... que debe tener consigo; y lo guisas tú mis ma, lo entiendes? sin dejarlo entrar en la cocina: t aseguro que poco te molestará. Pronto vuelvo.

ROS. Bien, señor. (*Vase por la puerta derecha.*)

EPIF. Y tú, sobrina mia, perla de todas las perlas, retirat hácia dentro y no salgas á esta habitacion por ahor Sentiria que las miradas del cetacéo que está ahí den tro, se posasen un momento en ese hechicero rostr porque pudieran hacerte mal de ojo, y no me gust los ojos malos en las mujeres.

IREN. Ya me voy, tio.

EPIF. Y te vas así, sin preguntarme nada? Picaruela! te ca sa rubor? es natural! pues yo te lo diré, chiquita. (*oido.*) Sabe que entre el polvo y la mujer... he pr ferido.

IREN. El polvo?

EPIF. No, la mujer. Adios, adios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

DOÑA IRENE.

Reniego de mi suerte! Quién habia de pensar que mi tio diese en la mania de casarse? y conmigo sobre todo! Ah! y he de unir mi suerte á la de un hombre por quien siento solamente un amor filial? Pobre de mí! Qué me resta en el mundo! huérfana, sin bienes... á dónde iré si me abandona el único protector, el único amparo de esta infortunada mujer? Cómo me niego á este matrimonio? Si Raimundo... pero no! ya no se acordará de mí: olvidémosle para siempre. Oh! qué desgraciada soy!

(Se queda pensativa, y mientras el ritornello, se arranca la rosa que llevará en el pañnelo, la mira y canta despues.)

Pobre rosa que está ufana
adornando el pecho mio!
pronto, oh Dios! el noto frio,
destruirá flor y matiz.
Cual ella fui yo arrancada...
tambien el noto me agita:
no está sola, no, marchita
pronto quedaré... infeliz!
Pobre flor!
Triste de mí!

(Vuelve á quedarse pensativa.)

ESCENA XIII.

DOÑA IRENE, DON RAIMUNDO; *sale del cuarto, cierra la puerta y se guarda la llave.*

RAIM. Famoso descubrimiento! Lindo! ya soy capitan! El cabecilla está en mi poder; su sueño lo ha vendido. Mal haya la enfermedad de hablar soñando! Pero cómo ha

entrado aquí este hombre? No es de presumir que el patron sea cómplice! Sin embargo, procuremos indagar... Hola! gracioso talle... (*Reparando en Doña Irene.*) bonita figura por detrás. Veremos si las flores de este jardin son tan primorosas por el anverso como por el reverso. Señorita... (*Saludando.*)

IREN. Quién...? Ay!

RAIM. Irene! (*Tendiéndole los brazos.*)

IREN. Raimundo! (*Retrocediendo asombrada.*)

RAIM. Perdone usted, señora, si se dejó llevar el corazon del agradable impulso á que le arrastró su vista. Se avergüenza ahora de semejante arrebato y pide á usted perdon.

IREN. Raimundo! ese lenguaje... ese glacial acento...

RAIM. Es el de un alma herida, emponzoñada! Niegue usted lo culpable que ha sido en nuestras relaciones! Irene, yo la amaba á usted y aun la amo. Apenas acababa de salir del colegio cuando la ví... y desde entonces juré entregarle mi corazon. Usted, por su parte, me dijo tambien que me amaba... pero llegó un dia en que me fué forzoso partir. Aun suenan en mis oidos sus palabras en la noche de nuestra separacion... y usted sabe muy bien lo que ha sido de ellas.

IREN. Ah! qué injustas son tus quejas!

RAIM. Por Dios, Irene, injustas dices, cuando...

IREN. Atiéndeme y juzga despues. En el tiempo en que nos conocimos, era huérfana de madre; á los pocos dias de haber partido tú para el ejército, lo fuí tambien de padre; quedé sola, y condolido entonces de mi situacion un hermano suyo, me trajo consigo. Es el dueño de esta fábrica, donde he vivido hasta ahora, sin otro pesar que el no saber de tí. Varias veces tuve intenciones de escribirte... pero, adónde dirigia las cartas, si no habia recibido ninguna tuya!

RAIM. Irene encantadora! perdóname, si; soy un miserable, un atolondrado. Ya se vé! te tengo escritas veinte y cuatro... y... así hubieran sido ciento. Yo las dirigia á Madrid, y te encontrabas á veinte y cinco leguas de distancia...

IREN. Y mientras tanto, no hacia yo otra cosa que pasar revista á cuantos soldados entraban en el pueblo, con la esperanza siempre de encontrarte.

RAIM. Irene mia! no te apartarás ya de mí. En cuanto venga tu tio, le pido rotundamente tu mano.

IREN. Desgraciado! ignoras que mi tio...

RAIM. Pretenderá tal vez negarmela?
IREN. Ay! con todas sus fuerzas! quiere casarse conmigo!
RAIM. Diablo..! pero no importa. Te aseguro que no será. Poseo cierta medicina (*Mirando al cuarto.*) que ablanda á los tios de una manera prodigiosa. Además, nada le pido: guárdese en buen hora sus tesoros, mientras yo poseo el inapreciable de tu corazon.
IREN. Raimundo!
RAIM. Irene!

DUO.

RAIM. Hoy te encuentro Irene mia
mas hermosa
que la luz esplendorosa
de clara aurora de abril.
IREN. Al fin te encuentro, Raimundo,
y á tu vista
no hay enojo que resista;
todos se ahuyentan de mí.
No te vayas
de mi lado
dueño amado
que es morir.
Pues tus ojos
son mi vida
que perdida
la creí.
RAIM. No es posible
dueño amado
separado
estar de tí,
que en tu rostro
miro un cielo
de consuelo
para mí.
LOS DOS. Si, en tu rostro
miro un cielo
de consuelo
para mí,
no te apartes
de mi lado
dueño amado
que es morir.

EPIF. (*Dentro.*) El conejo? oh! no; lo comerá en otra parte.
RAIM. El viejo! bueno... ahora veremos...
IREN. Adios, Raimundo, quiero que me vea. (Dios mio, qué resultará de su entrevista!) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

DON RAIMUNDO *y* DON EPIFANIO.

EPIF. Caballero! me alegro mucho de encontrarlo en la antesala.
RAIM. Y yo tambien de verlo, carísimo patron.
EPIF. Se ha descansado yá? Corriente. Pues amigo mio, va usted á hacerme el favor de buscar á Don Anacleto Vino y Agua, y llevarle este decumento. (*Entregándole un papel.*)
RAIM. Ya comprendo! ha trocado usted la boleta.
EPIF. Si señor, cabalito; y no porque me sea incómoda su presencia, nada de eso; pero tengo que hacer obra en la casa, y le molestaria demasiado el polvo. (Polvo! qué recuerdo! entonémosle ya el *de profundis.*)
RAIM. Queridísimo patron, le agradezco de un modo grande, superlativamente grande, el interés que le debo...
EPIF. No hay por qué; gracias; que lo pase usted muy bien y cuente con...
RAIM. Pero...
EPIF. Pero, qué?
RAIM. Me quedo...
EPIF. Y qué es eso de me quedo? dónde va usted á quedarse?
RAIM. En su casa.
EPIF. Caballerito! ese descaro pasa de raya, y no lo tolerá ré: usted cumplirá las órdenes de sus jefes y variará e seguida de habitacion. Cómo se entiende..?
RAIM. Tararà, tarará, tarará, (*Paseando y cantando.*) que tengo mujer y soy capitan.
EPIF. Habrá mayor insolencia! Pues no está cantando? El caballero... eh! escúcheme usted.
RAIM. Vamos, qué mas tiene usted que decirme? No ha oido ya mi resolucion? He dicho que me quedo, y me quedo.

EPIF. Con que es decir, que me he incomodado en vestirme tan temprano, en ir á casa del alcalde, en pasar antesalas y antealcobas, en verme en el peligro eminente de ser hecho tortilla por unos soldados que andan por esta calle buscando á un cabecilla, en ser detenido y mirado, y visto y revisado, para encontrarme por remate de cuentas, con un mocito que se burla en mis barbas y desprecia las órdenes de sus superiores, no es esto?

RAIM. Vamos, señor fabricante, tenga usted una poca de calma, y atienda las razones que me obligan á quedarme.

EPIF. Y qué motivo podrá usted alegar? no soy dueño de mi casa?

RAIM. Es que á veces...

EPIF. No hay veces que valgan: lo dicho, dicho.

RAIM. Pues señor, ya que con usted no puede haber transacion, ni capitulacion alguna, vuelvo á mi primitivo elemento; me coloco en el terreno que me corresponde y zás: cañonazo. Le declaro la guerra con toda formalidad. Prepárese usted.

EPIF. Hombre! hombre! qué le ha dado á usted?

RAIM. Señor Don Flauta... ó Don... su nombre.

EPIF. Pero qué arrebato...?

RAIM. Su nombre... dígame usted su nombre.

EPIF. Don Epifanio Clarinete.

RAIM. Pues señor Don Epifanio Clarinete; yo Raimundo Gimenez de Mendoza, subteniente del ejército, le pido á usted en toda regla la mano de su sobrina.

EPIF. Jesus, Maria y José! y con lo que me ha salido! esta sí que es negra!

RAIM. Ya ha empezado el fuego: niéguemela usted!

EPIF. Ya se vé que la negaré, si señor: vaya, pues no la he de negar?

RAIM. Con que se ha atrevido usted?

EPIF. Si señor; y estraño mucho que me haga usted semejante propuesta: quién es usted? vamos á ver.

RAIM. Conque me la niega usted? desgraciado! una y mil veces desgraciado! despídase usted de su familia y póngase bien con Dios: la muerte la tiene encima.

EPIF. Canastos! pero...

RAIM. Silencio... usted mismo pronuncia su sentencia. Sepa el infeliz, (*Al oido y asiéndole de un brazo.*) que en el órden de numeracion de los habitantes de ese cuarto, no era yo el 99... sino el 100.

EPIF. Miren por donde sale... Bah! bah! si querrá usted sa-

ber mas que yo que he llevado la cuenta?

RAÍM. Miente el fabricante: el anterior estaba ahí dentro.

EPIF. Cómo! quién estaba ahí? quién?

RAIM. El 99.

EPIF. Pobre militar... se ha vuelto loco!

RAIM. Silencio, vuelvo á decir! Atiéndame usted bien: ahora mismo nos vamos casa del alcalde, y con voz clara y sonora le diré: el empleo de capitan ofrecido al que presentase al cabecilla Don Florencio, vengo á reclamarlo. La condena de muerte impuesta al encubridor, al señor le pertenece, y señalaré á usted con este dedo; dese á cada cual lo suyo. Seré capitan y me casaré con su sobrina, y usted será pasado por las armas. He dicho.

EPIF. Pues no podia usted haber hablado peor. Pero hombre, qué demonio está usted ensartando de número 99, de cabecilla, y capitan, y...

RAIM. Hablemos claro, señor Don Epifanio; no hay aqui locura, ni burla, ni nada de eso; amo á su sobrina hace mucho tiempo, y le pido á usted su mano. Esto es lo que hay. Ahora bien; usted está comprometido... El número 99 se encontraba en su casa cuando yo llegué; y este número le puede ser muy fatal, de graves consecuencias... y estas consecuencias puedo yo evitarlas, ó hacerlas caer desde luego sobre usted; conque vivo...

DUO.

Deme al acto á su sobrina
sí señor,
si á entregarla no se inclina,
en su cuero una fagina
tocará pronto un tambor,
si señor.

EPIF. No le entrego á mi sobrina,
no señor;
y aunque asustarme imagina
con lo de cuero y fagina,
no hay cuartel para su amor,
no señor.

RAIM. Considere que hace mal.

EPIF. Considero que hago bien.

RAIM. Honraré su funeral.

EPIF. Si se vá honrado seré.

RAIMUNDO.

De escucharlo
señor mio
siento frio
el pecho ya.
Pobre viejo
cuál se engaña!
cree patraña
la verdad.

EPIFANIO.

De escucharlo
señor mio
yo me rio
por demas.
Pobre mozo
cuál se engaña!
su patraña
viene mal.

ESCENA XV.

Dichos y ROSA.

S. Señor, señor, vengo muerta! Desde el balcon del patio he visto á muchos soldados que están registrándolo todo. Hablaron con el tio Blas, y les oi decir que lo mismo habian hecho con las otras casas del pueblo, para encontrar un enemigo que debe ocultarse en él; la casa está cercada.... ¡Ay Jesus, qué miedo tengo! Voy á informarme mejor. De todos modos, ya está usted avisado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XVI.

DON RAIMUNDO *y* DON EPIFANIO.

M. Qué tal, señor don Epifanio? Lo que debo yo hacer ahora, es...

F. Es largarse cuanto antes: para nada lo necesito.

M. Eso vale tanto como decir que seré capitan, y á usted le pegarán cuatro tiros. (*Lo conduce á la puerta del cuarto.*) Señor Clarinete, el número 99, es el cabecilla que andan buscando abajo los soldados. Cuando llegué estaba ocupado ese cuarto: luego era yo el 100

y no el 99. Luégo usted es un encubridor, y como t
sufrirá la pena. (*Entrando.*) Hola, ya se ha despertad
Salga usted, caballero, salga usted.

ESCENA XVII.

Dichos, Don Florencio *y luego* Rosa.

Epif. Qué veo! mi hermano! (*Retrocediendo espantado.*)

Raim. Su hermano! (*Queda pensativo y se pasea reflexi nando.*)

Flor. Un oficial! Soy perdido.

Epif. Bestia de mí! ahora sí que comprendo lo de capitan los tiros...! Miserable! (*A su hermano.*) Te buscas muerte y me la deparas á mí tambien! Qué diabl hacias dentro de ese cuarto? Virgen santísima, (*Dan desesperadas vueltas.*) qué va á ser de mí! Adios enla de mi vida! adios futuro fabricante de papel! todo acabó para mí! Hermano, hermano, qué has hech verdugo de mi felicidad?

Flor. Ah, Epifanio! perdóname si te pierdo... Desfallecid falto de sueño y estropeado, entréme á la ventura en ta casa, que el estado en que me hallaba no me p mitió conocer. Pero tú puedes salvarte... eres inoce te... implora... pide á ese...

Epif. Insensato! Ignoras que ese oficial será capitan si entrega á los dos? Ay de mí! Válgame San Julian y cincuenta mil compañeros mártires! qué conflic buenos están mis dias, buenos! Adios, Irene mia! ad adorada fábrica donde no creia envejecer!

Ros. (*Saliendo.*) Ya suben. Voy á avisar á la señorita. (Ca quién será este pájaro?) (*Vase por la puerta izquier*

Epif. Misericordia, Dios mio! (Miserere mei Deus. Si me a viera á implorarle gracia... (*Mirando á Raimundo sigue paseándose.*) pero qué..! y su destino? Mas s cediera mi sobrina..)

Raim. (Su hermano! El tiempo urge; ya lo he resuelto. *dirige á la silla donde su asistente dejó el capote y gorra.*)

Epif. Señor oficial, consiento en... (*Yendo á Raimundo.*)

Raim. Eh, quítese de en medio. (*Se dirige á Florencio.*)

ballero, pronto, pronto, (*Presentándole la ropa y quitándole la suya.*) disfrácese usted.

OR. Sera posible... Ah... señor.

IM. No hay que perder tiempo... asi! Tome ahora mi sable y vuélvase de espaldas. Es usted mi asistente que está limpiando mi espada. Y usted, oculte eso debajo del brazo. (*Entregándole á Don Epifanio la ropa de Don Florencio.*)

IF. Qué es lo que ven mis ojos!

ESCENA XVIII.

Dichos, un Sargento *y Soldados.*

G. Es usted el dueño de esta casa? (*Epifanio hace una seña afirmativa.*) Pues con su permiso, vamos á registrar las habitaciones interiores. Puede usted mientras ver la órden. (*Entregándole un papel.*) Usted guarde esa puerta: (*Pone un centinela en la puerta de la derecha.*) nadie salga.

M. Sargento, mi asistente que está ahí, tiene que ir ahora mismo al cuartel general á asuntos del servicio.

G. Corriente, mi alferez, Deje usted pasar (*Al centinela.*) al asistente: ese es; conózcalo usted bien; y á nadie mas. Y nosotros adentro, en marcha. (*Vanse por la puerta izquierda, despues de haber mirado por la puerta del cuarto y colocado otro centinela.*)

ESCENA XIX.

Don Epifanio, Raimundo, Florencio.

M. Muchacho, toma este pliego (*A Florencio.*) y entrégalo al instante al Mayor Gonzalez. (*Le entrega el oficio que recogió del suelo.*)

R. Ah, señor..! cómo pagarle... (*A media voz.*)

M. (*Alto.*) Sí, allá estará; corre y no tardes en volver. (*Florencio se queda parado un momento: mira con ter-*

nura á Don Raimundo y á su hermano; abre los braz los cierra sobre el pecho demostrando agradecimien y vase por último precipitadamente.)

RAIM. (Qué diablos! ya no soy capitan; pero el campo del nor me ofrece mejor medio de serlo.)

EPIF. (*Suspirando fuertemente.)* (Ay! de buena me he brado!)

ESCENA XX.

DON EPIFANIO, RAIMUNDO. IRENE *y* ROSA.

IREN. Qué ha pasado? Qué pálido está usted! La casa llena soldados..! Rosa me ha dicho...

EPIF. Ay sobrina! Irene de mi vida, te ivas á quedar sin t Buen susto he llevado!

RAIM. Si, señorita; su tio de usted no llevó bien la cuenta los que habian dormido en ese cuarto, y...

EPIF. Si, tiene razon el señor, Irene, me equivoqué; p todo lo ha salvado un perfecto matemático. Este in dente, señor oficial de la etc., me pone en la obli cion de pagarle sus buenos servicios. Pero antes, ñora sobrina, tengo que ajustar con usted unas cu tas de muy distinto género.

ROS. De mal agüero es el preámbulo, señorita.

EPIF. Dígame sin rodeos ni tardanza; conoce usted á caballero?

ROS. (Niegue usted.)

IREN. Si señor, no puedo disimular; le conocí antes de v con usted.

EPIF. Conque segun eso, habria relaciones, y pasillos, y mances...

IREN. Ya he dicho que no puedo negarlo: le amo.

EPIF. Hombre qué clara se le ha puesto la voz!

RAIM. (Bien dicho, bien! Vale la chica un reino!)

ROS. (Buena la hemos hecho.)

EPIF. Muy bien! perfectamente! Y estando en vísperas casarse conmigo, me oculta usted esos amores, y pone por obstaculo el inocente rapé? Me alegro de nocerla, señora sobrina; daré la debida recompen su modo de proceder.

RAIM. Qué está usted hablando, señor Clarinete? Sepa q

EPIF. Silencio! Aquí está su boleta de cambio, y...

CUARTETO.

Ahora mismo, caballero,
voy mis deudas á pagar;
y usted, señora sobrina,
pagada tambien será.
San Francisco... cómo tiemblo.
de advertir su seriedad.
Usted sola es la culpada
de encontrarse en caso igual.
Segun lo que escucho y miro,
á darme buen pago van;
pero en último recurso,
puños tengo, y voto á...
Oigame, señor alferez...
No le quiero á usted escuchar.
Es muy poco.
Que no quiero.
Oiga, señor oficial.
Qué irá á hacer Don Epifanio?
Por qué no quiso negar?
Oiga.
Nada.
Pero...
Nada,
Que es muy corto.
No.
Alla vá.

Al instante
yo solvento,
cuento y cuento
hasta pagar.
Todo, todo,
no hay cuidado,
que arreglado
quedará.

EPIFANIO.	IRENE.	ROSA.	RAIMUNDO
Sí señores, yo solvento cuento y cuento hasta pagar. Todo, todo, no hay cuidado que arreglado quedará.	Jesucristo..! Si él solventa... ¡Ay, qué cuenta ajustará! Cuál me espanta el resultado, que ajustado me dará!	Señorita, si él solventa mala cuenta ajustará. Yo no envidio el resultado que ajustado sacará.	Ya veremos si solventa, qué tal cu ajustará; y si todo con cuidad bien pagad quedará.

EPIF. Si señor, todo quedará muy arreglado. Lo primer plantarle en la mano su boleta, y despues, en bu moneda, satisfacerle...

RAIM. Guárdese muy enhorabuena su dinero el ingrato ve te... Si piensa que todo servicio se paga con oro lleva un solemne chasco esta vez: no lo quiero... más, de que creo será tan falso como su corazon.

EPIF. Oiga usted; no tolero semejante ultraje á mis m das; poco las conoce... (*Tomando una mano á I Irene y presentándola á Don Raimundo.*) Digo... p rà esta moneda?

RAIM. Qué hace usted? es cierto que..?

EPIF. Si señor. Esta es la moneda que tenia reservada pagar el error de mi cuenta.

IREN. Pero... tio...

EPIF. Pero tio..? vamos, qué? Estás disgustada de que e ñor te tome por buena?

IREN. Oh, generoso tio...!

EPIF. Si, lo he meditado despues mejor, (*Sacando la c* y prefiero... (*Principia á tomar polvo.*) levantar el no de mis narices.

RAIM. Señor Clarinete, esta es la mejor música que l tocado usted en su vida.

EPIF. Poco á poco. El trato debe cerrarse... (*Abrien brazos.*)

RAIM. Si, con un abrazo. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el Sargento *y soldados.*

Se concluyó mi comision. (A *Don Epifanio.*) Deme usted la órden. Nada se ha encontrado; ustedes dispensen.
Eh! sargento espere usted un poco. Hoy son los dias de mi santo, y quiero que beba esta gente á mi salud. Rosa, anda y saca unas cuantas botellas de mi Jeréz favorito.
Pues muchachos, á descansar. Gracias, señor patron.
Ahora, señor Don Epifanio, cuenta nueva con los alojados, y al llegar al número 98...
Oh! descuide usted, que no se me pasará el 99.
(*Rosa saca botellas, y no cesa de dar de beber á los soldados en toda la escena.*)

Coro de Soldados.

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

—

Irene adorada..!
Raimundo querido..!
Rapé apetecido..!
Soldados, bebed.

Tú formas mi encanto,
mi amor, mi consuelo,
mi dicha, mi anhelo,
mi hechizo, mi eden. } *Coreado.*

Bebed, si angustiados
estais de fatiga,
que el vino mitiga
la angustia tambien. } *Coreado.*

SOLDADOS.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jeréz. } *Coreado.*

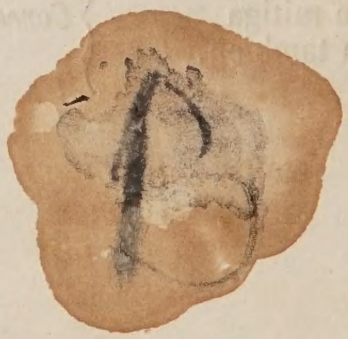
—

Los fieros rigores
de adverso destino,
los trueca el buen vino
en gloria y placer.

Bebamos, bebamos,
que es corta la vida;
no hay dicha cumplida
si falta el Jeréz.

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.=Aprobado y vuélvase.= Madrid 20 de marzo de 1851. = Francisco de P maeche.



CATALOGO DE LAS OBRAS

e que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precios.
nor y miedo, (c. v.)	*D. Mariano Pina.*	3	3	3	8
ui paz y despues gloria, (c. v.)	*Idem.*	1	1	3	4
sas de locos, (c. p.)	*Idem.*	1	1	4	4
amanecer, (z. v.)	*Idem.*	1	3	3	4
cardo III, (d. v.)	*Antonio Mendoza.*	4	2	5	8
s bandos de Castilla, (d. v.)	*Idem.*	3	3	17	8
inocente, (d. v.)	*Idem.*	4	2	7	8
ares del coquetismo, (c. v.)	*Idem.*	4	3	5	8
ares del coquetismo, 2.ª pte.	*Idem.*	4	3	5	8
n Esteban Illan, (d. v.)	*Sres. Mallí y Garcia.*	3	1	7	8
maestre de Santiago, (d. v.)	*Idem.*	4	2	5	8
virtud y la traicion, (d. v.)	*D. Antonio Mallí.*	4	2	4	8
go Arista, (d. v.)	*Idem.*	3	2	5	8
ayo el niño, (d. v.)	*Idem.*	3	1	5	8
ler amor y fortuna, (d. v.)	*José Vivancos.*	3	2	2	8
valor recompensado, (d. v.)	*Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.*	2	2	5	6
mero 99, (z. v.)	*D. José J. Soler.*	1	2	4	4
ton Perulero, (c. v.)	*Idem.*	1	2	2	4
el baile, (c. v.)	*Idem.*	1	2	5	4
as capas, (c. v.)	*Idem.*	2	3	2	6
Padrino, (z. v.)	*Maximiano Angel.*	1	2	3	4
poeta y sin contrata, (c. v.)	*M. F. Gonzalez.*	1	3	3	4
duelo á tiempo, (c. v.)	*Idem.*	1	2	4	4
a noche menos y un desen- *año mas, (c. v.)*	*Señorita doña Enriqueta Lozano.*	1	3	2	4
a actriz por amor, (c. v.)	*Idem.*	1	2	3	4
doble sacrificio, (d. v.)	*Idem.*	2	3	4	6
dos verdugos, (d. p.)	*D. Angel Povedano.*	5	3	9	8
lo el Flamenco, (c. p.)	*Idem.*	3	3	6	8
rique de Lorena, (d. v.)	*Enrique Zumel.*	5	2	12	8
marido es un tirano, (c. v.)	*Gabriel Fernandez.*	3	3	4	8
venta de Quiñones, (c. v.)	*Diego Vulnes.*	1	2	4	4
tra amor no hay resisten- *ia, (d. v.)*	*José Fernandez Gimenez.*	1	2	3	4
n de Lanuza, (d. v.)	*idem.*	3	1	4	8

as letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) lia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carre
en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almeria.. . .	Sres. Vergara y compañia.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Manuel Benito.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.. . . .	Manuel Alhambra.
Barcelona.. .	Juan Oliveres.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana.. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.
Ciudad - Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Maria Bagullera.
Cuenca.. . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Cerona.. . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	Ramon Rodriguez.
Huesca. . . .	Sra. Viuda de Galindo.
Jaen.. . . .	Sres. Sigrista y compañia.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Logroño. . . .	Domingo Ruiz.
Loja..	Juan Cano.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izqui
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . .	José Valderrama.
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Juan José Moreti.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando,.	José Tellez de Menes
Santa Crnz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente Maria Ries
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rio
Talavera. . .	Angel Sanchez de C
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y
Teruel. . . .	Antonio Lopez.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejaudro Rodrigue
Trinidad de Cuba,. . . .	Melton F. de Reve
Tuy..	Francisco Martinez
Valencia.. . .	Fraucisco Mateu y
Valladolid. .	José M. Lezcano y
Velez Málaga	Antonio Maria Cebr
Vitoria.. . . .	Saturnino Ormilugi
Zamora. . . .	José Garcia Pimen
Zaragoza. . .	Pascual Polo.